

CURSO DE LIDERAZGO

NIVEL 7

CURSO DE
LIDERAZGO
Ministerio Infantil

Nivel 7 • Módulo 2

LA TERCERA INFANCIA

FICHA TÉCNICA

Coordinación general

División Sudamericana
Glaucia Korkischko

Autora

Pp. Jamile Zinn

Coordinación técnica

Dra. Suzete Araújo Águas Maia

Coordinación – Español

Lic. Cuca Lapalma

Revisión textual – Portugués

Esp. Mara Moraes

Diagramación

EWIG Studios

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN:	5
 LA TERCERA INFANCIA: UNA VENTANA AL DESARROLLO INFANTIL	
1. LOS FUNDAMENTOS ESPIRITUALES: UN COMIENZO TEMPRANO QUE BENEFICIARÁ A LA TERCERA INFANCIA Y A TODA LA VIDA	7
1.1 ¿Y cuándo llegan a la iglesia?	9
2. PERFIL DEL NIÑO EN LA TERCERA INFANCIA	10
3. DE 7 A 9 AÑOS (PRIMARIOS)	11
3.1 Características físicas	11
3.2 Características mentales	12
3.3 Características emocionales	13
3.4 Características sociales	14
3.5 Características espirituales	14
4. DE 10 A 12 AÑOS (INTERMEDIARIOS)	15
4.1 Características físicas	15
4.2 Características emocionales	16
4.3 Desarrollo social	16
4.4 Desarrollo espiritual	17
5. LA CONDUCCIÓN DE NUESTROS NIÑOS A JESÚS: CÓMO LA BIBLIA NOS DA ESTA RESPONSABILIDAD	18
6. CARACTERÍSTICAS NECESARIAS DE UN MAESTRO DE ESCUELA SABÁTICA PARA NIÑOS DE 7 A 12 AÑOS	20
7. CONCLUSIÓN	22
8. BIBLIOGRAFÍA	23

INTRODUCCIÓN

LA TERCERA INFANCIA: UNA VENTANA AL DESARROLLO INFANTIL

O El desarrollo infantil es un viaje fascinante y complejo que comienza en el momento del nacimiento y continúa durante toda la infancia y la adolescencia. En este módulo exploraremos factores cruciales que influyen en el crecimiento y desarrollo de los niños durante el periodo que corresponde a la tercera infancia, aportando aspectos relacionados con las transformaciones que configuran su identidad y personalidad. Desentrañaremos los secretos detrás de los descubrimientos cognitivos, los logros emocionales y los desafíos sociales que conforman este increíble viaje, y comprenderemos cómo los padres, los educadores y la iglesia juegan un papel clave en este proceso, por el bien del crecimiento espiritual de nuestros pequeños, lo que los llevará a una conexión más cercana con Cristo.

A medida que se desarrollan, los seres humanos pasan por cambios naturales que deben llevarse a cabo en diferentes momentos y de diferentes maneras. Especialmente de la segunda a la tercera infancia, vemos un progreso notable. Basándonos en las teorías del desarrollo infantil, podemos entender cada etapa de manera más consistente.

La tercera infancia, también conocida como preadolescencia, es una fase esencial en el desarrollo humano que ocurre aproximadamente de los 7 a los 12 años. Para entender esta etapa, podemos recurrir a varios marcos teóricos de la psicología del desarrollo. Esta fase también se conoce como “edad escolar”, y es una fase importante del crecimiento físico, ya que es cuando el niño comienza a desarrollarse de manera significativa. Es durante este período que el niño comienza a establecer su identidad, expandir habilidades sociales más complejas y mejorar sus habilidades cognitivas. Este es también un período de transición a la preadolescencia, donde el niño puede pasar por diversas transformaciones y conflictos emocionales, con algunos desafíos comunes que enfrenta durante el proceso.

Una de las teorías más influyentes que explican el desarrollo humano es la teoría psicosocial de Erik Erikson (1963), que describe la tercera infancia como un período en el que los niños buscan desarrollar un sentido de competencia y autoestima. En esta fase, “se enfrentan al reto de la competencia frente a la inferioridad, donde buscan adquirir habilidades y competencias que sean significativas para su identidad”. Es en esta etapa que buscan competencia en diversas áreas, como la académica, la social y la física. Las amistades juegan un papel crucial a medida que los niños comienzan a comparar sus habilidades con las de los demás y a construir relaciones significativas fuera de la familia.

En lo que respecta al desarrollo emocional, la teoría del desarrollo psicosocial de Erikson también es relevante. En esta etapa, los niños están desarrollando una mayor autonomía e independencia. Están



explorando su entorno y asumiendo responsabilidades, lo que puede conducir a desafíos emocionales a medida que lidian con nuevas experiencias y expectativas sociales.

El psicólogo Lev Vygotsky también enfatiza la importancia del entorno social y la interacción con los demás en la primera infancia. Sostiene que “los niños en esta etapa están buscando un equilibrio entre la autonomía y la orientación de los adultos, buscando profundizar en sus relaciones sociales y habilidades de resolución de problemas” (Vygotsky, 1978).

Otro teórico que hace muchos aportes a la comprensión del tema del desarrollo infantil es Jean Piaget con su teoría del desarrollo cognitivo, destacando la tercera infancia como etapa de operaciones concretas. Según Piaget, “esto significa que los niños comienzan a pensar de manera más lógica y a comprender conceptos abstractos” (Piaget, 1950).

Según esta teoría, la transición de la segunda a la tercera infancia está marcada por cambios significativos en el pensamiento de los niños. Piaget describió esta fase como la de las “operaciones concretas”, que ocurre aproximadamente entre los 7 y los 11 años. Durante esta fase, los niños adquieren la capacidad de realizar operaciones mentales reversibles y lógicas. Esto significa que pueden resolver problemas de manera más sistemática, comprender la conservación de las sustancias (como el volumen y la masa) y ocuparse de la clasificación y la seriación.

El desarrollo moral de esta transición puede entenderse a la luz de la teoría de Lawrence Kohlberg. Postula que los niños se están moviendo hacia una etapa de “moralidad convencional”, donde comienzan a comprender y seguir las normas sociales y los valores culturales. Están desarrollando una comprensión más sofisticada del bien y del mal basada en las reglas y expectativas sociales. De esta manera, la dirección realizada con intencionalidad en esta etapa puede ser decisiva para una buena formación espiritual de los pequeños.

En resumen, los cambios de la segunda a la tercera infancia están respaldados en gran medida por las teorías del desarrollo infantil, incluidas las de Piaget, Erikson, Vygotsky y Kohlberg. Estas teorías proporcionan una base sólida para comprender cómo los niños experimentan transformaciones cognitivas, sociales, emocionales y morales durante esta transición crucial en sus vidas. También incluiremos, en el transcurso del módulo, el desarrollo físico y espiritual.

Cuando analizamos la tercera infancia a partir de estos marcos teóricos, podemos comprender mejor los desafíos, logros y transformaciones que se presentan en esta fase crítica del desarrollo humano, y así seguir un camino más asertivo en el liderazgo de quienes están bajo nuestra responsabilidad.



1. LOS FUNDAMENTOS ESPIRITUALES: UN COMIENZO TEMPRANO QUE BENEFICIARÁ A LA TERCERA INFANCIA Y A TODA LA VIDA

Comencemos con lo que nos fue dejado como inspiración en los escritos de Elena G. de White, quien enfatizó en la filosofía de la educación cristiana varios aspectos del desarrollo humano. En sus escritos, esbozó varios principios como fundamentos básicos de la educación, y pone como base la espiritualidad, que debe observarse incluso antes de que nazca el bebé. Destacó la necesidad de que una madre embarazada cultive un ambiente de paz, alegría y armonía, evitando las preocupaciones y el estrés excesivos. Esto tendría repercusiones para los niños mayores, incluidos los de la tercera infancia. White creía que el estado emocional y espiritual de la madre podía afectar el desarrollo del feto. “Toda mujer a punto de ser madre, cualquiera que sea su ambiente, debe fomentar constantemente una disposición feliz, alegre y contenta, sabiendo que por todos los esfuerzos que haga en tal sentido se verá resarcida diez veces en la naturaleza física y moral de su hijo. Ni es esto todo. Ella puede acostumbrarse por hábito a pensar animosamente, y así alentar una condición mental feliz como alegre reflejo de su propio espíritu de dicha sobre su familia y sobre aquellos con quienes trate” (HC, pág. 233).

Elena de White enfatizó que la educación del bebé comienza incluso antes del nacimiento, y que la madre desempeña un papel fundamental en la creación de un ambiente propicio para el desarrollo saludable del niño desde el comienzo de la gestación. Esto se desarrolla a lo largo de la crianza y el desarrollo del niño que inicialmente está bajo su responsabilidad, pero que se extenderá a otras personas.

En cuanto al desarrollo espiritual, White destacó la importancia de una educación que fomente una conexión más profunda con Dios. Sus palabras reflejan este principio: “El verdadero propósito de la educación es restaurar la imagen de Dios en el alma. En el principio, Dios creó al hombre a su propia semejanza. Le dotó de cualidades nobles. (...) Es obra de los padres y maestros, en la educación de la juventud, cooperar con el propósito divino; y al hacerlo son “coadjutores... de Dios” (1 Corintios 3:9)” (PP, pág. 645, 646).



Sobre el desarrollo mental, abogó por una educación integral que no solo priorizara la fe, sino que también proporcionara conocimientos académicos. White declaró: “En cualquier ramo de trabajo, el verdadero éxito no es resultado de la casualidad ni del destino. Es el desarrollo de las providencias de Dios, la recompensa de la fe y de la discreción, de la virtud y de la perseverancia. Las bellas cualidades mentales y un tono moral elevado no son resultado de la casualidad. Dios da las oportunidades; el éxito depende del uso que se haga de ellas” (1 MCP89 pág. 103).

En cuanto al desarrollo físico, White reconoció la importancia de cuidar el cuerpo. Sus palabras alentaron un enfoque saludable: “Nuestros cuerpos viven de lo que comemos y bebemos; y lo que sucede en la vida natural sucede en la espiritual: lo que meditamos es lo que da tono y vigor a nuestra naturaleza espiritual” (CC pág. 88).

En el campo social, White enfatizó la importancia de las interacciones interpersonales y el aprendizaje de habilidades sociales. Ella escribió: “La educación dada a los jóvenes amolda toda la estructura social. Por todo el mundo la sociedad está en desorden y se necesita una completa transformación” (ECR pág. 111).

En última instancia, Elena abrazó el servicio a la comunidad como una parte intrínseca de la educación. Su visión se expresó de esta manera: “La persona motivada por una verdadera y desinteresada benevolencia participa de la naturaleza divina, habiendo escapado a la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia; mientras que los egoístas y avaros han fomentado su egoísmo al punto de marchitar sus simpatías sociales, y su semblante refleja la imagen del enemigo caído, más bien que la pureza y la santidad” (2TPI pág. 473)

Estos principios fundamentales, extraídos de las obras de Elena G. de White, ilustran su amplio enfoque de la educación, dirigido al desarrollo completo de la persona, incluyendo aspectos espirituales, mentales, físicos, sociales y de servicio comunitario (Educación p. 17, 13, 195, 271 y Consejos para los maestros, p. 143)

Todos los niños necesitan tener garantizado el acceso a una educación de calidad y a una guía espiritual de manera equilibrada. Estas orientaciones y forma de conducir al niño pueden ser desafiantes en algunos contextos, ya sea porque no tienen acceso a una educación adecuada, o por la falta de estímulos adecuados o incluso por trastornos o dificultades que puedan tener el niño y los miembros de la familia. También está otro factor, que son las presiones académicas y la exageración, porque a medida que se avanza en la escuela, las presiones por un buen rendimiento académico pueden intensificarse, lo que lleva al estrés y la ansiedad.

Junto con el acceso a una educación adecuada viene la necesidad de una serie de adaptaciones, en las que el niño necesitará habilidades sociales, que la mayoría de las veces se aprenden y desarrollan. Veamos:

- Sociabilización: los niños a esta edad comienzan a desarrollar amistades más complejas; y pueden surgir desafíos sociales, como conflictos y presiones de grupo.
- Desarrollo emocional: la tercera infancia es una época de crecimiento emocional, y los niños pueden enfrentar desafíos para lidiar con sus emociones y comprender los sentimientos de los demás.
- Presiones externas: la exposición a los medios de



comunicación, las redes sociales y otras influencias externas puede ser un desafío para los padres que desean equilibrar el tiempo frente a las pantallas y proteger a sus hijos del contenido inapropiado.

- **Autonomía:** los niños en esta etapa buscan más independencia, lo que puede ser un desafío para los padres que necesitan encontrar el equilibrio entre apoyar esa autonomía y establecer límites apropiados.
- **Cambios físicos y cognitivos:** el rápido desarrollo físico y cognitivo puede presentar desafíos para adaptarse a estos cambios.

1.1 ¿Y cuándo llegan a la iglesia?

Los niños que asisten a la Escuela Sabática de Primarios, que tienen entre 7 y 9 años, son un grupo diverso de niños exploradores espirituales. Están en una etapa de desarrollo en la que la curiosidad sobre su fe y moralidad comienza a florecer. Aprenden mejor a través de narrativas e historias inspiradoras, y se fomenta su participación activa a través de actividades lúdicas y debates en grupo. Estos niños, cuando son estimulados, están en busca de respuestas, hacen preguntas y quieren entender el significado de las creencias adventistas en sus propias vidas. Pero también tendremos niños sin ninguna base espiritual. La Escuela Sabática de Primarios proporciona un ambiente donde pueden aprender y crecer espiritualmente, desarrollar valores y construir relaciones dentro de su comunidad de fe.

Por otro lado, los intermediarios que asisten a la Escuela Sabática se encuentran en una fase intermedia de desarrollo espiritual y religioso. Por lo general, se trata de jovencitos de entre 10 y 12 años. En esta etapa, comienzan a explorar su fe más profundamente y cuestionan sus creencias religiosas en busca de una comprensión más personal y significativa. Están en proceso de crecimiento moral, desarrollando una comprensión más madura de la moralidad y la ética. Aplican principios religiosos en sus decisiones y acciones diarias. Se fomenta la participación activa en las discusiones de la Escuela Sabática, lo que les permite compartir sus opiniones e ideas. Durante esta fase, los intermediarios también construyen fuertes amistades dentro de la comunidad de la iglesia, lo que fortalece su sentido de pertenencia e identidad religiosa. Algunos pueden estar preparándose para el bautismo, un paso importante en la fe adventista, y la Escuela Sabática puede ofrecer orientación en ese proceso.

Esta fase es también un tiempo de reflexión y autoconocimiento, donde se anima a los jóvenes a pensar en su fe, a orar y a desarrollar una relación personal con Dios. Es una fase de transición crucial en la que están construyendo los cimientos de su fe y ética religiosa para la edad adulta, y la Escuela Sabática juega un papel esencial en este viaje espiritual.

Los padres desempeñan un papel vital en este viaje apoyando el proceso de aprendizaje religioso de sus hijos y fomentando la exploración y la participación activa. Es una fase crítica para el desarrollo espiritual y moral, que prepara a estos niños para una comprensión más profunda de su fe adventista.

Es importante recordar que cada niño es único y que los desafíos que enfrentan pueden variar. Los padres son los principales responsables de este proceso, pero los maestros de Escuela Sabática y los líderes de la iglesia desempeñan un papel clave en la superación de estos desafíos y en el apoyo al desarrollo saludable de un niño durante la primera infancia.

2. PERFIL DEL NIÑO EN LA TERCERA INFANCIA

El perfil general de los niños es un tema amplio y fascinante que abarca aspectos físicos, mentales, emocionales, sociales y espirituales. Necesitamos entender esto como un todo para tener más éxito en guiar a aquellos a quienes queremos guiar a la eternidad.

La comprensión científica de los perfiles de los niños es de suma importancia en el contexto de nuestra comunidad religiosa adventista por una serie de razones fundamentales e intrincadas. En primer lugar, esta comprensión profunda y basada en la evidencia nos permite monitorear y promover el desarrollo saludable de los niños. Esto implica identificar cuidadosamente los momentos claves en su crecimiento, abarcando los aspectos antes mencionados (físico, mental, emocional, social y espiritual), lo que nos permite asegurarnos de que cada niño está alcanzando su máximo potencial de manera personalizada.

Además, los valiosos conocimientos científicos sobre la elaboración de perfiles infantiles desempeñan un papel vital en el ámbito educativo. Te permite a ti, líder, ajustar sus enfoques de enseñanza de acuerdo con las necesidades de los niños y los diferentes estilos de aprendizaje. Este conocimiento detallado ayuda a crear entornos de aprendizaje altamente efectivos en los que cada niño puede prosperar de una manera única.

Profundizar nuestra comprensión del comportamiento de los niños no solo es beneficioso, sino esencial. Al comprender las motivaciones subyacentes y las necesidades emocionales de los niños, podemos crear entornos seguros y de apoyo que nutren su crecimiento y desarrollo de manera integral.

Por último, este enfoque científico también desempeña un papel fundamental en la promoción de la igualdad. A través de la investigación, podemos identificar las desigualdades en las experiencias de los niños y las desigualdades sistémicas que deben abordarse. Esto nos permite enfocarnos en pautas y programas específicos para un espacio donde cada niño tenga la oportunidad de alcanzar su máximo potencial. Por lo tanto, la comprensión científica del perfil de los niños y sus etapas dentro del desarrollo es una piedra angular para garantizar que cada uno de ellos tenga la oportunidad de crecer y desarrollarse de una manera única y saludable, contribuyendo a un futuro más prometedor y equitativo para todos. Y estos son posibles desafíos si hay preparación y dedicación por parte de cada líder. ¡No lo dudes!

Exploraremos cada aspecto y comprenderemos mejor cómo se desarrollan y se comportan los niños, subdividiendo la tercera fase de la infancia en dos etapas: de 7 a 9 años y de 10 a 12 años.



Aquí vale la pena explicar que algunos aspectos pueden ser recurrentes o ser la continuidad de una etapa a la siguiente, y por lo tanto parecer repetitivos en algunos temas; sin embargo, hay aspectos en los que podemos observar cambios muy marcados. Otro factor que debemos en cuenta es el hecho de que las características sean generales y que el niño sea único en su desarrollo. Por supuesto, cada niño tiene su propia personalización de este desarrollo, y las variaciones pueden estar dentro de lo sano. Proporcionar un entorno seguro, fomentar la exploración y el aprendizaje activo, y tener en cuenta las necesidades individuales de cada niño es esencial durante esta etapa crítica del desarrollo.

3. DE 7 A 9 AÑOS (PRIMARIOS)

3.1 Características físicas

Así como las características físicas de los niños de 7 a 9 años pueden variar mucho, pero aquí hay algunas características típicas para este grupo de edad:

Durante esta etapa de la infancia, los niños siguen creciendo, aunque el ritmo de crecimiento es más lento en comparación con los primeros años de vida. La estatura y el peso varían significativamente de un niño a otro, lo que refleja la diversidad del desarrollo infantil.

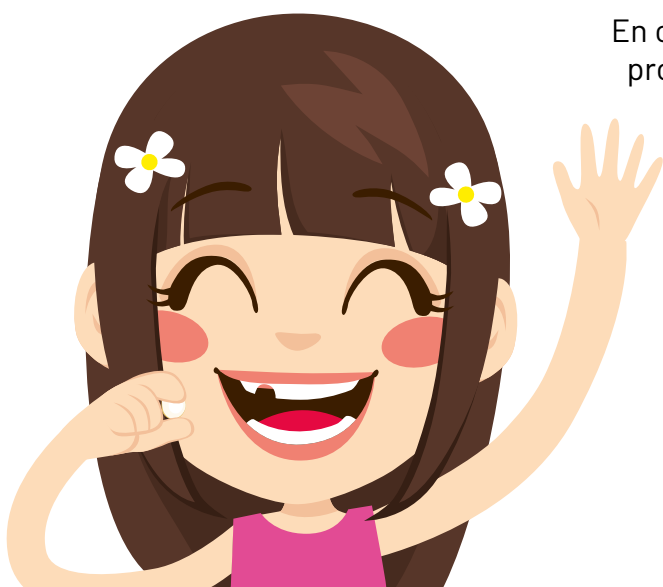
Durante este período, la coordinación motora mejora constantemente, abarcando tanto la coordinación motora fina como la gruesa. Los niños están refinando sus habilidades de escritura, dibujo y manipulación de objetos, lo que marca un paso importante en su desarrollo.

La dentición también sufre cambios notables. La mayoría de los niños pierden sus dientes de leche y comienzan a desarrollar dientes permanentes. La alineación de los dientes puede comenzar a ser más definitiva, preparando el escenario para una sonrisa adulta.

En lo que respecta al peso corporal, es de esperar un aumento de peso en esta etapa, aunque las tasas de crecimiento pueden variar de un niño a otro. Es crucial recordar que la variación en el peso y la estatura es normal y saludable, ya que cada niño tiene su propio ritmo de desarrollo. Aún así, siempre es importante realizar un seguimiento con el médico del niño para estar tranquilos que está creciendo de manera saludable.

Las proporciones corporales también están cambiando, con piernas y brazos alargados en relación con el torso, acercándose a las proporciones adultas. Al mismo tiempo, el desarrollo muscular continúa con actividades físicas y deportivas, lo que permite a los niños adquirir más fuerza y resistencia.

En cuanto a la madurez sexual, en general, aún no se ha producido un desarrollo sexual secundario completo en este grupo de edad, pero pueden comenzar a observarse algunos cambios sutiles, que representan el inicio de este proceso de transformación física y hormonal que tendrá lugar más adelante en la adolescencia.



3.2 Características mentales

Durante la fase de desarrollo cognitivo de los niños de 7 a 9 años, se observa un notable avance en las habilidades de pensamiento. Se vuelven más competentes en la resolución de problemas complejos, el pensamiento más lógico y la comprensión de conceptos abstractos, mientras madura su capacidad de razonamiento.

La educación escolar desempeña un papel crucial en este proceso, ya que los niños adquieren habilidades académicas esenciales, como la fluidez en la lectura, el perfeccionamiento de sus habilidades de escritura y la aplicación de conceptos matemáticos en situaciones prácticas. Además, comienzan a involucrarse en proyectos escolares y de investigación más complejos.

En el ámbito social y emocional, la interacción social juega un papel central. Los niños desarrollan habilidades sociales más refinadas, como la empatía, la comprensión de las emociones de los demás y la resolución constructiva de conflictos. Comienzan a formarse amistades más duraderas, pero también pueden surgir desafíos sociales, como lidiar con amistades volubles.

La construcción de la autoimagen y la autoestima es un aspecto importante en esta etapa. Los logros y las interacciones sociales juegan un papel crucial en la formación de su autoestima, destacando la importancia de fomentar una autoestima saludable.

La imaginación sigue siendo vital para el desarrollo, ya que los niños participan en actividades creativas como contar cuentos, expresarse a través del arte y explorar juegos de imaginación. Esto fomenta la creatividad y la expresión personal.

Aunque los niños están aprendiendo a lidiar con los conflictos de manera más efectiva, pueden recurrir a rabietas y desacuerdos en situaciones estresantes. Por lo tanto, es importante guiarlos en el desarrollo de habilidades de resolución pacífica de conflictos y en la comprensión de las consecuencias de sus acciones.

La curiosidad natural de los niños sigue creciendo, lo que lleva a cuestionar incesantemente y a explorar el mundo que los rodea. Estimular esta curiosidad con respuestas y actividades apropiadas para la edad es fundamental para su desarrollo.

La capacidad de mantenerse enfocado y concentrarse en tareas específicas se está desarrollando y varía de un niño a otro. Por lo general, mejora a medida que avanzan en la escuela y se enfrentan a tareas más desafiantes.

El desarrollo moral y ético también está en marcha, y los niños comienzan a discernir entre el bien y el mal y a considerar las consecuencias de sus acciones. Esta evolución está influenciada por la orientación de padres y maestros.



3.3 Características emocionales

Durante esta etapa del desarrollo, los niños buscan más autonomía y quieren tomar decisiones por sí mismos, como elegir su ropa o actividades. Esto es crucial para su crecimiento.

A medida que maduran emocionalmente, también se vuelven más empáticos, siendo capaces de captar las emociones de otras personas y ponerse en su lugar, lo que ayuda a construir relaciones interpersonales saludables.

Los preadolescentes pueden experimentar variaciones frecuentes en su estado emocional debido a las presiones escolares, los cambios físicos y los cambios en las amistades, lo que resulta en momentos de diferentes emociones, como alegría, tristeza, enojo y confusión.

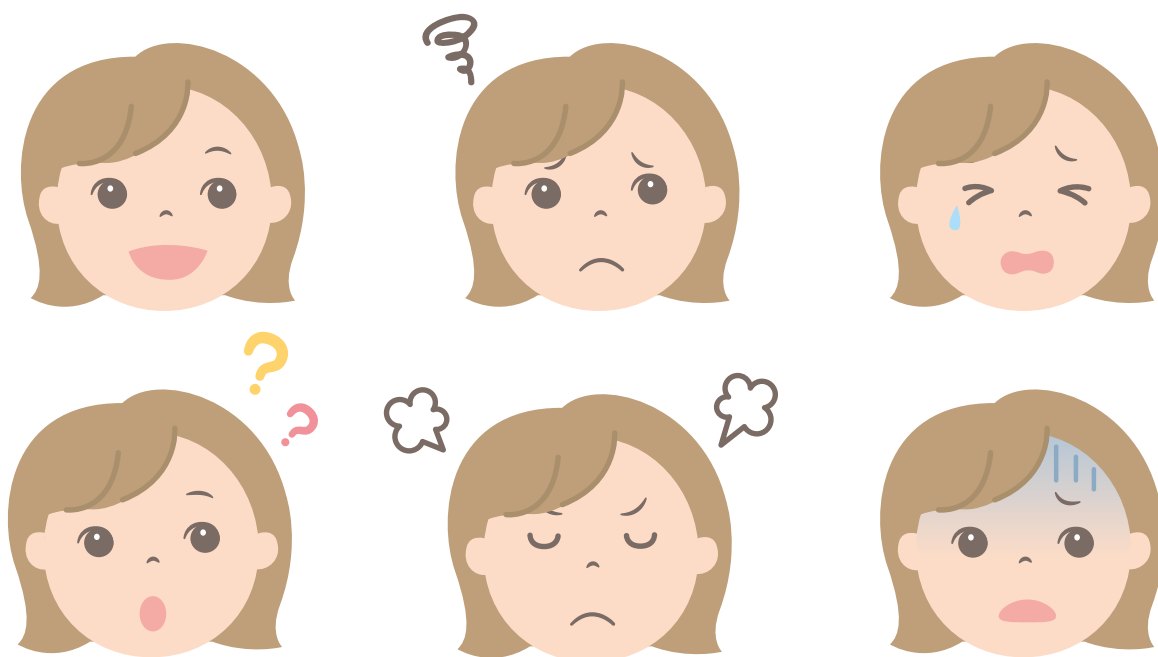
Durante este tiempo, los niños comienzan a desarrollar una imagen más sólida de sí mismos, definiéndose a sí mismos en términos de intereses, habilidades y personalidad, lo que puede afectar su autoestima.

Además, comienzan a adquirir habilidades para manejar los conflictos de manera más efectiva a medida que aprenden sobre sus propias emociones y las de los demás, lo cual es esencial para relaciones saludables.

Las amistades juegan un papel central en esta etapa, ya que los niños buscan conexiones más profundas con sus compañeros, aunque también pueden enfrentar desafíos sociales como la exclusión o las presiones de los compañeros.

Enfrentar desafíos emocionales ayuda a los niños a desarrollar resiliencia, la capacidad de recuperarse de la adversidad, que es clave para hacer frente a situaciones difíciles a medida que crecen.

Por lo tanto, es de suma importancia que los padres, cuidadores y educadores estén atentos a las necesidades emocionales de los niños y ofrezcan apoyo a través de una comunicación abierta, comprensión y apoyo para promover su crecimiento y desarrollo emocional.



3.4 Características sociales

En esta etapa, las amistades juegan un papel central en la vida social de los niños, incluida la formación de “mejores amigos” con los que comparten secretos y confidencias. Estas amistades juegan un papel crucial en el apoyo emocional y el desarrollo de la autoestima. La empatía continúa desarrollándose, lo que permite a los niños percibir y responder a las emociones de los demás de una manera más adecuada. También potencian sus habilidades de cooperación y trabajo en equipo, que son esenciales para los proyectos escolares, los deportes y los juegos, lo que contribuye al desarrollo de habilidades de negociación y resolución de conflictos.

El desarrollo moral y ético se profundiza, con los niños internalizando las reglas y normas sociales, adquiriendo un sentido más sofisticado de la moralidad y la conciencia de las expectativas sociales sobre lo que está bien y lo que está mal. Al mismo tiempo, buscan más independencia en las tareas del día a día, como elegir ropa o decidir actividades extraescolares. Y, por último, florece su curiosidad social y cultural, con un creciente deseo de aprender sobre diferentes culturas, religiones y tradiciones, buscando comprender cómo encajan las personas en un mundo diverso.

3.5 Características espirituales

En esta fase, conocida como “curiosidad y preguntas profundas”, los niños comienzan a mostrar una creciente curiosidad por cuestiones existenciales y espirituales. Están desarrollando habilidades de pensamiento abstracto y pueden comenzar a hacer preguntas filosóficas sobre el significado de la vida y la naturaleza de Dios.

Junto con esto, el “desarrollo moral y ético” está en marcha. Los niños entienden lo que está bien y lo que está mal de una manera más sofisticada. Están formando sus propios sistemas de valores, a menudo influenciados por figuras de autoridad y experiencias personales.

Una característica importante de esta etapa es el aumento de la “empatía y la compasión”. Los niños demuestran una creciente capacidad para ponerse en el lugar de los demás, mostrando bondad y solidaridad. También están mejorando en la comprensión de las emociones y necesidades de quienes los rodean.

Mientras exploran temas espirituales, algunos niños pueden interesarse en “la exploración espiritual y la identidad religiosa”. Esto puede llevarlos a participar en actividades religiosas con sus familias, como asistir a iglesias, mezquitas o sinagogas, como parte de un viaje para descubrir su propia identidad espiritual.

A medida que desarrollan habilidades de pensamiento crítico, los niños pueden comenzar a “cuestionar y desafiar las creencias” que les han enseñado los adultos. Este proceso es una parte natural del desarrollo y puede llevarlos a buscar respuestas que tengan sentido para ellos.

Algunos niños pueden participar en “prácticas rituales y espirituales”, como la oración, la meditación, la lectura de textos sagrados o la preparación y realización de los cultos familiares. Estas prácticas pueden proporcionarles un sentido de conexión y significado espiritual. Por último, es notable que los niños de este grupo de edad a menudo mantienen un sentido de “asombro y espanto” por la naturaleza. Ven el mundo natural como mágico y lleno de misterio, lo que puede influir en su comprensión espiritual.

4. DE 10 A 12 AÑOS (INTERMEDIARIOS)

4.1 Características físicas

Las características físicas de los niños de 10 a 12 años pueden variar considerablemente debido a factores como la genética, la nutrición y el medio ambiente. Sin embargo, aquí hay algunas características físicas generales que son comunes en este grupo de edad:

Durante este tiempo, los niños experimentan un crecimiento constante en altura y peso, y las niñas a menudo experimentan un crecimiento acelerado antes que los niños, aunque esto puede variar. Al mismo tiempo, comienzan a aparecer los primeros signos de la pubertad, como el crecimiento del vello púbico y axilar, y las niñas pueden comenzar a menstruar alrededor de los 12 años.

Estos cambios corporales incluyen una transición a un cuerpo más delgado y musculoso a medida que pierden grasa infantil y ganan masa muscular. Los huesos continúan creciendo y fortaleciéndose. La coordinación motora, tanto fina como gruesa, continúa mejorando, lo que hace que los niños sean más hábiles en las actividades físicas y las tareas manuales.

Además, la capacidad cardiovascular mejora, lo que permite a los niños participar en actividades deportivas de forma más eficaz. Su sistema nervioso continúa desarrollándose, lo que mejora sus capacidades cognitivas y de aprendizaje. La dentición también cambia en esta etapa, ya que la mayoría de los niños pierden todos sus dientes de leche y adquieren los dientes permanentes.

En cuanto a la visión y la audición, suelen estar bien desarrolladas, pero es importante hacerse revisiones periódicas para detectar problemas de salud ocular o auditiva.



4.2 Características emocionales

Durante los 10 a 12 años, los niños experimentan un notable desarrollo emocional. Esto incluye un aumento en la búsqueda de autonomía, lo que lleva a conflictos con los padres. También desarrollan una mayor autoconciencia emocional y la capacidad de expresar emociones de manera más articulada. La empatía comienza a florecer, lo que permite una comprensión más profunda de los sentimientos de los demás.

Sin embargo, estos niños experimentan fluctuaciones emocionales debido a los cambios hormonales y sociales, oscilando entre la euforia y la tristeza. Las amistades juegan un papel importante para hacerlos más sensibles a las dinámicas sociales. Están en los inicios de la construcción de su identidad, enfrentando retos académicos que pueden afectar sus emociones, ya sea con frustración o logro.

La presión social también es común, ya que los niños intentan encajar en grupos sociales y cumplir con las expectativas de los demás, lo que puede afectar su autoestima. Con el tiempo, mejoran su autocontrol emocional, pero aún pueden enfrentar desafíos para controlar los impulsos. Es un período de intensas transformaciones emocionales y sociales.

4.3 Desarrollo social

NA esta edad, los niños comienzan a formar grupos de amigos con intereses comunes, como deportes, pasatiempos o actividades escolares, lo cual es importante para el desarrollo emocional. También están desarrollando empatía, lo que significa que pueden comprender mejor las emociones de los demás y son más sensibles a las necesidades de sus compañeros.

Además, el deseo de independencia está creciendo y los niños quieren tomar decisiones sobre su tiempo y elecciones personales, como la ropa e incluso ayudar con las tareas de la casa. Sus habilidades de comunicación están mejorando, lo que les permite expresar sus pensamientos y sentimientos de una manera más elaborada.

En el aspecto social, están aprendiendo a resolver conflictos de manera constructiva, buscando soluciones que beneficien a todos. También están empezando a desarrollar una idea más sólida de su identidad personal, sus gustos y sus creencias.

La escuela juega un papel clave a medida que los niños interactúan con sus compañeros y maestros, aprenden reglas sociales y desarrollan habilidades académicas y sociales. Participar en actividades extracurriculares, como deportes y clubes, brinda oportunidades adicionales



para desarrollar habilidades sociales y vincularse con compañeros que comparten intereses. En esta etapa, los niños pueden enfrentar desafíos sociales como la presión de grupo y el acoso, y los adultos deben estar atentos, ofreciendo orientación y apoyo.

El desarrollo social es un proceso individual y continuo. Mantener líneas abiertas de comunicación y ofrecer apoyo emocional es clave para ayudar a los niños a navegar esta fase de crecimiento.

4.4 Desarrollo espiritual

En este punto, se destacan algunos enfoques importantes para cultivar la espiritualidad en los niños. En primer lugar, es importante establecer un ambiente de comunicación abierta, fomentando las preguntas y respetando sus perspectivas. También es valioso dar el ejemplo demostrando un comportamiento ético y compasivo en la vida cotidiana.

Es muy importante ayudar a los niños a desarrollar valores sólidos, como la empatía, la gratitud y el respeto, que a menudo se asocian con el crecimiento espiritual. Por último, se recomienda proporcionar libros y recursos apropiados para la edad que aborden temas espirituales de una manera accesible para enriquecer su comprensión. El apoyo amoroso y el estímulo de preguntas saludables son clave en este viaje.



5. LA CONDUCCIÓN DE NUESTROS NIÑOS A JESÚS: CÓMO LA BIBLIA NOS DA ESTA RESPONSABILIDAD

Hay un valioso conjunto de pautas basadas en la Biblia para enseñar a los niños acerca de la fe de una manera clara y amorosa. Estos principios incluyen: usar un lenguaje sencillo, contar historias bíblicas, practicar la religión en familia, participar en grupos de estudio, modelar comportamientos semejantes a los de Cristo, enseñar a orar, participar en la iglesia, respetar la libertad individual, mostrar paciencia y amor, y estar abierto al diálogo. Es importante recordar que estas pautas se pueden adaptar a las necesidades específicas de cada niño y familia. Veamos:

1. Enseña de forma sencilla

Cuando enseñas a los niños sobre la fe, es importante usar un lenguaje sencillo y comprensible. Como dijo Jesús en Mateo 19:14: “Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis, porque de ellos es el reino de los Cielos”.

2. Usa historias bíblicas

La Biblia está llena de historias que son cautivadoras e instructivas para los niños. Por ejemplo, la historia de David y Goliat (1 Samuel 17) demuestra cómo la confianza en Dios puede superar los desafíos.

3. Culto familiar

La práctica religiosa familiar puede ser una forma poderosa de introducir a los niños a la fe. Josué 24:15 nos recuerda: “Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor”.

4. Grupo de estudio

Aunque en la Biblia no hay citas específicas para los grupos de estudio de los niños, el principio de aprender juntos y considerar la palabra de Dios se promueve en pasajes como Proverbios 22:6: “Instruye al niño en el camino correcto y aun en su vejez no lo abandonará”.

5. Modelado de comportamiento

El apóstol Pablo anima a los cristianos a ser ejemplos en 1 Timoteo 4:12: “Que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir en la manera de hablar, en la conducta, en amor, fe y pureza”.



6. Oración

Jesús nos enseñó a orar en Mateo 6:9-13, y puedes compartir esta oración, conocida como el Padre Nuestro, como modelo para los niños.

7. Iglesia

Hebreos 10:24-25 enfatiza la importancia de participar en la comunidad cristiana: "Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran a hacer algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca".

8. Respeto a la libertad

Respetar la elección personal es clave, y Pablo habla de la libertad en 1 Corintios 8:9: "Sin embargo, tengan cuidado de que su libertad no se convierta en motivo de tropiezo para los débiles".

9. Paciencia y amor

La paciencia y el amor son virtudes cristianas fundamentales. 1 Corintios 13:4-7 describe que el amor "es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni presumido ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor".

10. Disposición al diálogo

Santiago 1:19 nos aconseja: "Todos deben estar listos para escuchar, pero no apresurarse para hablar ni para enojarse".

Elena G. de White escribió extensamente sobre la educación y el desarrollo espiritual de los niños en sus obras. He aquí algunas citas suyas relacionadas con este tema:

"Nuestro concepto de la educación tiene un alcance demasiado estrecho y bajo. Es necesario que tenga una mayor amplitud y un fin más elevado. La verdadera educación significa más que la prosecución de un determinado curso de estudio. Significa más que una preparación para la vida actual. Abarca todo el ser, y todo el período de la existencia accesible al hombre. Es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales. Prepara al estudiante para el gozo de servir en este mundo, y para un gozo superior proporcionado por un servicio más amplio en el mundo venidero" (CPI, pág. 364).

"La importantísima obra de los padres es muy descuidada. Despertad, padres, de vuestro sueño espiritual y comprended que la primera enseñanza que reciben los niños debéis dársela vosotros. Debéis enseñar a vuestros pequeños a conocer a Dios. Debéis realizar esta obra antes de que Satanás siembre sus semillas en sus corazones" (CN, pág. 23).

"Algunos padres invierten horas en su propia diversión, conversando acerca de cosas mundanas, poniendo a Dios fuera de su pensamiento y de su corazón. ¡Cuánto más provechoso es ser fieles discípulos de Cristo, y estar ocupados en escudriñar las Escrituras, para poder llegar a ser enteramente instruidos para toda buena obra y para ser capaces de dar una explicación inteligente de la Palabra dada por Dios para guiar nuestros pasos a las playas eternas!" (COES pág. 20).

EssaEstas son solo algunas de las muchas citas de Elena G. de White sobre el desarrollo espiritual de los niños. Sus obras contienen una guía detallada sobre cómo crear un ambiente espiritualmente enriquecedor para estudiantes y niños.

6. CARACTERÍSTICAS NECESARIAS DE UN MAESTRO DE ESCUELA SABÁTICA PARA NIÑOS DE 7 A 12 AÑOS

Un maestro de Escuela Sabática para niños de 7 a 12 años debe, ante todo, poseer un profundo amor y paciencia. Estos rasgos son esenciales, ya que el trato con los niños requiere comprensión y tolerancia. Cada niño tiene su propio ritmo de aprendizaje, y el maestro debe estar dispuesto a apoyarlo en su desarrollo espiritual, independientemente del progreso individual.

Además, es esencial un conocimiento sólido de las Escrituras y de las historias bíblicas. El maestro debe ser capaz de transmitir las enseñanzas de la fe cristiana de una manera precisa y atractiva. Esto implica no solo conocer las historias, sino también comprender las lecciones y los valores detrás de ellas.

Las habilidades de comunicación son otra cualidad importante. El maestro debe ser capaz de expresarse de una manera clara y atractiva para mantener el interés de los niños. Esto incluye el uso de un lenguaje que sea accesible y apropiado para su edad para que los niños puedan entender fácilmente las lecciones.

La creatividad juega un papel vital en la enseñanza a este grupo de edad. Planificar lecciones y actividades creativas hace que el aprendizaje sea más atractivo y divertido. Esto puede implicar el uso de relatos, canciones, juegos y actividades prácticas que ilustren los principios espirituales.

La empatía es una cualidad que permite al maestro comprender las preocupaciones y desafíos



de los niños. Mostrarles comprensión y apoyarlos emocionalmente ayuda a generar confianza y un entorno de aprendizaje positivo.

El liderazgo es importante para mantener el orden en la clase y crear un ambiente propicio para el aprendizaje. El profesor debe ser capaz de liderar de forma eficaz, estableciendo reglas claras y garantizando que todos los alumnos se sientan seguros y respetados.

La paciencia es una cualidad valiosa cuando se trata de niños, especialmente cuando surgen situaciones desafiantes o comportamientos difíciles. El maestro debe ser capaz de mantener la calma y abordar los problemas de una manera constructiva.

La flexibilidad es esencial, ya que los niños tienen diferentes necesidades. Estar dispuesto a adaptar las lecciones y los enfoques a las necesidades individuales es fundamental para una enseñanza eficaz.

El entusiasmo por la enseñanza religiosa y las lecciones bíblicas es contagioso. Un maestro entusiasta inspira a los niños y despierta su interés, haciendo que el aprendizaje sea más atractivo.

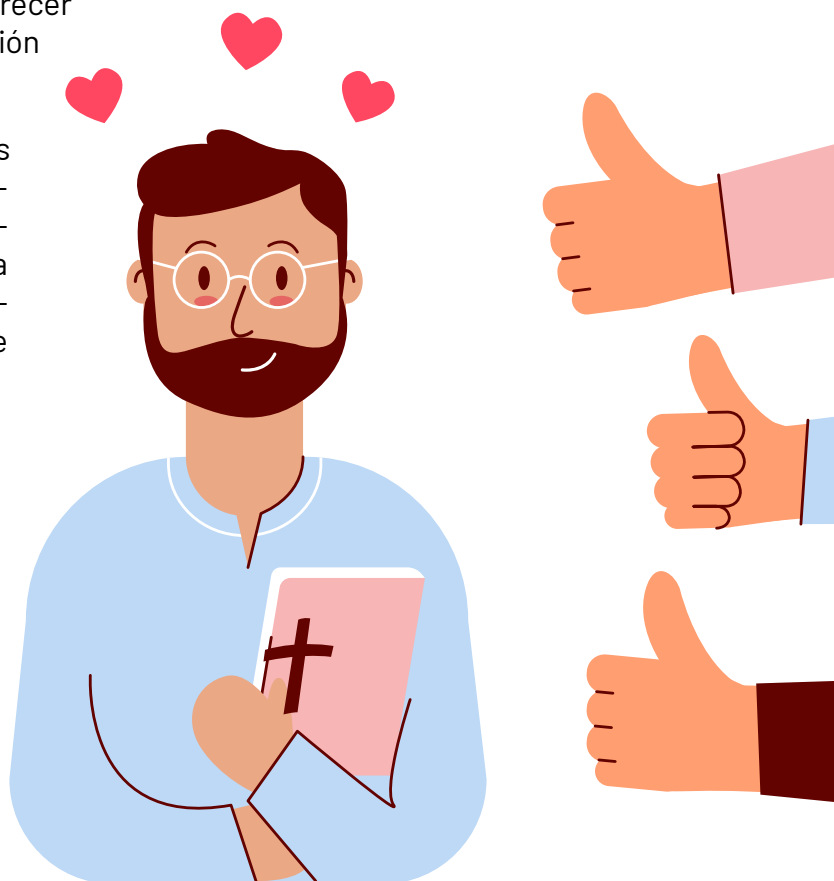
El compromiso es crucial. El maestro debe estar comprometido con la educación religiosa de los niños, estar presente en clase y cumplir con las responsabilidades relacionadas con la Escuela Sabática de manera consistente.

Por último, la capacidad de escuchar es importante para crear un entorno de aprendizaje en el que los niños se sientan escuchados y valorados. El maestro debe estar dispuesto a escuchar las preguntas e inquietudes de los niños y responder apropiadamente.

Todas estas características juntas ayudan a crear un ambiente de aprendizaje positivo y efectivo en la Escuela Sabática, donde los niños pueden crecer espiritualmente y desarrollar una comprensión más profunda de la fe cristiana.

Recuerda que el desarrollo de estos rasgos es un proceso continuo. A medida que te esfuerces por cultivarlas, con el tiempo, tu eficacia como maestro de Escuela Sabática para niños de 7 a 12 años aumentará, lo que te beneficiará tanto a ti como a los niños a los que enseñas.

La tercera infancia es un período crucial en el desarrollo de un niño, y comprenderlo es fundamental para apoyar el crecimiento saludable y feliz de tus alumnos. Necesitamos una visión integral de esta fase, objetiva y subjetivamente, ya que cada niño es único, y el apoyo amoroso y un entorno de aprendizaje son fundamentales para el éxito en este emocionante viaje.



CONCLUSIÓN

El desarrollo en la tercera infancia, que comprende el grupo de edad de 7 a 12 años, es una fase importantísima en la formación de los niños. Durante este tiempo, continúan desarrollando habilidades cognitivas, sociales y emocionales, así como construyendo su identidad y valores. La responsabilidad de la iglesia en este contexto puede ser significativa.

La iglesia desempeña un papel importante al proporcionar un ambiente moral y espiritualmente enriquecedor para los niños. Puede ofrecer orientación ética, promoviendo valores como la empatía, la compasión y el respeto por los demás, incluido el amor a Dios. Además, la iglesia puede enseñar principios religiosos que ayuden a formar una base sólida de valores y creencias.

Es importante que los padres y cuidadores sean conscientes de estos desafíos, ofreciendo apoyo emocional, comunicación abierta y oportunidades para que los niños que ya están en camino a la adolescencia desarrollen habilidades de afrontamiento y tomen decisiones saludables.

¡Que Dios bendiga tu ministerio!



BIBLIOGRAFÍA

Ghiraldelli, P. Jr. (2000). Concepciones de la infancia y teorías educativas modernas y contemporáneas. *Educación y Realidad*, v. 4, n. 1, pp. 45-58.

Hennigen, I. (2004). La paternidad en los medios contemporáneos: discursos y modos de subjetivación. Tesis doctoral. Porto Alegre, Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul.

Hillesheim, B. (2003). "Reflexiones sobre la(s) infancia(s) y la contemporaneidad". En: Guareschi, P.; Pizzinato, A.; Kruger, L. L. y Macedo, M. M. (org.). *Psicología en cuestión. Reflexiones sobre la contemporaneidad*. Porto Alegre, Edipucrs.

Jobim y Souza, S. (1996). "Replanteamiento de la psicología del desarrollo: una contribución crítica a la investigación sobre la infancia". En: Kramer, S. y Leite, M. I. (eds.). *Infancia: hilos y retos de la investigación*. 3. ed. Campinas, Papirus.

Papalia, D. E. y Olds, S. W. (2000). *Desarrollo humano*. 7. ed. Porto Alegre, Artmed.

Piaget, J. (1970). *La construcción de lo real en el niño* (Á. Cabral, Trad.). Río de Janeiro: Zahar Editores. (Trabajo original publicado en 1937).

White, E. G. *El Camino a Cristo*. Disponible en <https://m.egwwritings.org/es/book/1749.3#0>

White, E. G. *La conducción del Niño*. Disponible en <https://m.egwwritings.org/es/book/157.2#0>

White, E. G. *Consejos para la Escuela Sabática*. Disponible en <https://m.egwwritings.org/es/book/1711.2#0>

White, E. G. *El hogar cristiano*. Disponible en <https://m.egwwritings.org/es/book/177.2#0>

White, E. G. *Mente, carácter y personalidad 1*. Disponible en: <https://m.egwwritings.org/es/book/1770.2#0> Disponible en

White, E. G. *Patriarcas y Profetas*. Disponible en: <https://m.egwwritings.org/es/book/183.2#0>

